



Mensaje del obispo Philippe de
la Charité sur Loire con motivo
de las fiestas pascuales de 2024

¡Cristo resucitó!

He aquí la noche en la que el cielo se une a la tierra, las cosas divinas con las cosas humanas, esta noche brillante como el día, noche luminosa para alumbrar nuestro gozo.

Aquí hemos contado cuatro veces diez días para permanecer en vigilancia contra el pecado, para recibir la indulgencia y el perdón de nuestro Dios, para preparar nuestro templo interior para vivir el sacrificio de Nuestro Señor que entra en Jerusalén como una ofrenda pura, subiendo voluntariamente a la Cruz por la salvación del mundo entero. Hemos vivido Su Pasión, Su muerte y su Sepultura en los oficios que nos propone la Iglesia. Y en esta noche, con la Iglesia, proclamamos a Cristo resucitado, verdadero sol de justicia, que todo lo ilumina con los rayos de Su luminosa resurrección.

En su homilía, San Juan Crisóstomo invita a todos y a todo a regocijarse, aquellos que se han preparado, que han ayunado, que han velado y orado, pero también aquellos que han sido negligentes, perezosos y distantes, porque el perdón ha salido del sepulcro.

"¡Sin embargo, la luz que ha resplandecido desde la Tumba no es consoladora para todos! Ciertamente, "la Luz de Cristo ilumina a todos", pero ciega a algunos. Alegra a unos y entristece a otros. La sangre de Cristo suaviza los corazones, pero a algunos puede endurecerlos."¹

Cristo ha abierto las puertas de la vida eterna y de la alegría eterna, nos recibe a todos en Sus brazos.

Entonces, ¿quién puede ser su enemigo?

Aquel que se aferra a los bienes de este mundo, aquel que ama apasionadamente lo que se opone a la voluntad divina.

Contemplamos por un momento el ícono de la Resurrección, donde vemos a Cristo pisoteando las puertas del Hades e inclinándose para sacar a Adán y Eva del sepulcro. También vemos a Adán y Eva extendiendo las manos hacia Cristo. Estas manos extendidas hacia la mano que las recibe es la imagen de la sinergia entre la gracia divina y la libertad humana, que pueden unirse a través de las dos voluntades, humana y divina.

Y nosotros, cristianos ortodoxos, tenemos el deber, en este día luminoso, de compartir nuestra alegría más allá de nuestro templo interior, más allá de nuestro Templo de piedra, de compartir nuestra alegría en el templo cósmico, para que toda la creación sienta la fuerza vivificante de este Día de Pascua, para que aquellos cuyos ojos y corazones están cubiertos de escamas perciban la parcela de luz que les hará tender la mano hacia Dios.

Cristo resucitó de entre los muertos; por su muerte venció a la muerte!

Mgr. Philippe
obispo de la Charité sur Loire

¹ San Juan de San Francisco (Pascua de Resurrección 1960)

